

Un poco de Historia

Fr. Slavko Barbaric falleció repentinamente el 24 de noviembre de 2000. Después de haber terminado la oración del Vía Crucis, que habitualmente dirigía en el Krizevac con los peregrinos, se apoyó en una roca, cayó al suelo fulminado y entregó su alma.

El padre Slavko centró su vida en atender a los peregrinos Con las sandalias puestas

Gonzalo Moreno

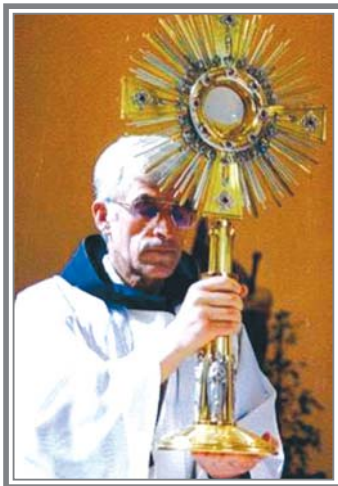
SLAVKO BARBARIC nació el 11 de marzo de 1946. Cursó la escuela primaria durante ocho años en Cerin, y la secundaria en Dubrovnik. Ingresó en el orden franciscano en Humac el 14 de julio de 1965. Pronunció sus votos perpetuos el 17 de septiembre de 1971. Fue ordenado sacerdote el 19 de diciembre de 1971. Estudió en Sarajevo, Graz y Friburgo. Terminó sus estudios en Graz (Austria) y logró una maestría. Después de cinco años de actividad pastoral en la provincia de Herzegovina, en la parroquia de Capljina, el año 1978 continuó sus estudios en Friburgo, lugar en el cual obtuvo un doctorado en Pedagogía Religiosa y el título de psicoterapeuta.

Como sacerdote franciscano trabajó en Capljina desde 1973 hasta 1978. De la primavera de 1982 a septiembre de 1984 trabajó en Mostar como catequista de estudiantes, dirigió seminarios de oración para religiosos en Bijelo Polje, cerca de Mostar. Debido al trabajo fecundo con los jóvenes y los cursos de oración que los estudiantes aceptaban extraordinariamente, el régimen comunista de aquel entonces comenzó a perseguir a Fr. Slavko. En esos momentos difíciles, el Excelentísimo Cardenal Franjo Kuharic protegió en su actividad a Fr. Slavko Barbaric.

Por su conocimiento de los principales idiomas europeos, además de las obligaciones en las parroquias en las cuales desarrolló su labor, Fr. Slavko Barbaric trabajó incansablemente con los peregrinos de Medjugorje desde su regreso en el año 1982. Fue trasladado oficialmente a Medjugorje el año 1983, a petición del obis-

po Zanic. En 1985 fue trasladado a la parroquia Blagaj, y en el año 1988 a la parroquia de Humac, lugar en el que ejerció como capellán y profesor auxiliar de seminaristas.

Al inicio de la guerra en Bosnia-Herzegovina, cuando todos los sacerdotes antiguos se fueron a Tucepe como refugiados con la autorización verbal de Fr. Drago Tolj, provincial de aquella época, Fr. Slavko permaneció en Medjugorje.



Dr. Fr. Slavko Barbaric, OFM.

Desde el inicio de su actividad en Medjugorje comenzó a dedicarse a su trabajo literario, escribiendo libros de contenido espiritual. Los libros de Fr. Slavko Barbaric han sido traducidos a veinte idiomas. Además de libros, publicó artículos en diversas revistas. Fue redactor jefe del *Boletín de San Francisco* en Capljina, colaboró en las revistas *Tradición Católica* y *Vocero de la Paz* y en la radioemisora Mir de Medjugorje. Junto a su trabajo de escritor, habló incansablemente a los peregrinos, dirigió las adoraciones eucarísticas, las oraciones ante la Cruz, el rezo del Rosario en el

Podbrdo y la devoción del Vía Crucis en el Krizevac, lugar en el que terminó su vida terrenal. Dirigió encuentros anuales para sacerdotes y jóvenes, en la casa provincial Domus Pacis, y seminarios de ayuno y oración. Fue el creador e impulsor de numerosas iniciativas, como el festival de jóvenes que se celebra todos los años durante el verano. Al cual han acudido a dar testimonio numerosos personajes, religiosos y laicos, entre los que se encuentra Jim Caviezel, actor que representó a Jesucristo en la película *La Pasión* de Mel Gibson. Desde hace varios años Caviezel acude a Medjugorje con su mujer.

Los que conocieron a este franciscano dicen que es difícil destacar de manera especial algo de la vida de este gran hombre poco común sin olvidar injustamente lo demás. Sin embargo, si lo intentáramos, eso sería seguramente el período de su vida en Medjugorje. Fr. Slavko Barbaric cruzó y viajó por todo el mundo difundiendo el mensaje de paz y de reconciliación. Fue el alma y el corazón del movimiento de paz que nació en Medjugorje. Estaba dotado de grandes cualidades: el conocimiento de idiomas, la facilidad en la comunicación con la gente, su formación, su simplicidad, la preocupación y el cuidado por el necesitado, una energía inagotable que se pensaba era imposible que un hombre poseyera, su diligencia y, sobre todo, su devoción, humildad y amor. Ésa fue justamente la esencia de su vida: con la oración y el ayuno, llevar las almas humanas a Dios a través de María, la Reina de la Paz. Su muerte fue llorada por miles de peregrinos con misas multitudinarias y su recuerdo, según cuentan los que le conocieron, siempre estará perenne en los corazones de todos los peregrinos.

La imagen fue traída desde Medjugorje

El milagro de Civitavecchia

EL 20 de marzo de 2001, la agencia católica de noticias Zenit informó de que “no hay truco en la Virgen de Civitavecchia”.

El caso de la Madonnina de Civitavecchia llevó a los tribunales, acusado de “asociación para delinquir, grave estafa y abuso de la credulidad popular”, a Fabio Gregori, padre de Jessica, una niña de 5 años en cuyas manos, el 2 de febrero de 2005, una imagen de la Virgen lloró sangre. El juez Carmine Castaldo declaró que “no hay truco, y mucho menos intento de aprovecharse de la credulidad popular”.

La imagen la llevó a casa de Gregori el sacerdote Pablo Martín, párroco de Civitavecchia, desde Medjugorje.

“Hace seis años -relataba el obispo de Civitavecchia, Girolamo Grilli- me enfadé porque me parecía una injerencia indebida de la magistratura en cuestiones eclesísticas. Pero no han encontrado nada y han tenido que archivar el caso. Es una ulterior confirmación, ofrecida por terceros sobre quienes no puede haber sospechas, de que tras el fenómeno de las lágrimas no ha habido ningún truco. Hoy digo: esperemos que el mundo crea al menos a la justicia”.

El diario italiano *Il Corriere della Sera* aseguró en su edición del domingo 23 de enero de 2005 haber accedido a un *dossier* que confirmaba como un “verdadero milagro” el caso de Civitavecchia”. El editorial, del prestigioso periodista Vittorio Messori, decía que “en ese rincón de la Tierra se ha verificado un evento que no tiene explicación humana y que remite al misterio de lo sobrenatural”. Messori resaltó entonces el testimonio del obispo Grilli, “que pasó del más radical escepticismo a la aceptación del enigma” cuando el 15 de marzo de 1995, mientras tenía en sus manos la estatua, de los ojos de ésta comenzó a salir sangre” ante otras tres personas.

En total fueron catorce veces las que la Madonnina lloró.

El obispo informó entonces de que la afluencia de peregrinos a la iglesia en la que se encuentra la estatua es de unos 3.500 por semana.

